

### **La tempestad calmada**

Este pasaje del Evangelio es narrado también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Lc). Empiezan una serie de relatos que no dejan duda del poder divino de Jesús.

### **REVISIÓN DESGLOSADA DE Mc 4, 35-41;**

4, 35 ESTE DÍA, AL ATARDECER,

*atardecer*

Al caer la tarde comienza la oscuridad.

**REFLEXIONA:**

En la Biblia la oscuridad tiene un significado que se relaciona con la tiniebla del mal, del pecado, del miedo, de la ignorancia.

**LES DICE: «PASEMOS A LA OTRA ORILLA.»**

Jesús toma la iniciativa de pedir a Sus discípulos que se embarquen para ir a la otra orilla del lago. Recordemos que está predicando en la ribera del mar (ver Mc 4,1). Este mar es conocido como mar de Galilea, mar de Tiberíades, mar de Genesaret o lago de Genesaret. En realidad es un lago, pues es de agua dulce. Tiene 21 km x 12 km, situado 212 m bajo el nivel del mar, lo que lo convierte en más bajo del mundo. En la orilla norte desemboca el río Jordán, y en la orilla sur sale de nuevo el río Jordán hasta llegar al Mar Muerto. En tiempos de Jesús, en las riberas del lago había pueblitos de pescadores y también ciudades con puertos. El lago está rodeado de montañas, lo cual le daba un clima muy inestable. Podía estar despejado, y de pronto se desataba un viento que encrespaba el agua y provocaba olas muy altas y violentas.

*la otra orilla*

Se trata de territorio de Galilea. Es la primera vez que se nos muestra a Jesús dirigiéndose a tierra de paganos, es decir, de no judíos.

**REFLEXIONA:**

Jesús no se queda en un solo lugar. A diferencia de los maestros de Su tiempo, que solían dar su enseñanza en el Templo, a donde los buscaban sus alumnos, Jesús es el que va en busca de discípulos. Él nos viene a buscar, sale siempre a nuestro encuentro. Dependerá de nosotros darnos cuenta.

**REFLEXIONA:**

Jesús toma la iniciativa de pedir a Sus discípulos que naveguen hacia la otra orilla. Sabe lo que va a suceder. Está a cargo de la situación. No hay nada que temer...

4, 36 DESPIDEN A LA GENTE Y LE LLEVAN EN LA BARCA, COMO ESTABA; E IBAN OTRAS BARCAS CON ÉL.

*despiden a la gente*

Los discípulos avisan a las gentes que el Maestro ya se va, para que éstas regresen a sus casas, pues ya está cayendo la tarde.

REFLEXIONA:

Si hubiéramos estado allí, seguramente nos hubiéramos sentido tristes de que Jesús se fuera a la otra orilla, hubiéramos querido quedarnos escuchándolo para siempre. Esto es algo que sucedió una y otra vez en a las personas que acudían a Él. Pero a partir de Su Resurrección y Ascensión, ya no sucede más. Ya no se nos va a otra orilla. ¡Se ha quedado con nosotros! Podemos escuchar Su Palabra siempre que queramos, podemos hablarle, también visitarlo en el Sagrario, adorarlo, recibirlo en la Eucaristía. ¡Qué bendición!

*le llevan en la barca*

Jesús se deja conducir por Sus discípulos, que son pescadores expertos en navegar por el lago.

REFLEXIONA:

Resulta conmovedor cómo Jesús no se pone al timón de la barca, sino sencillamente confía en Sus discípulos. Así también confía en nosotros para que lo llevemos a los demás...

*como estaba*

Los autores consultados comentan que esta frase se refiere a Jesús, a que se embarcaron con Él todavía sentado *¿como estaba?* es decir, en el sitio que ocupó en la barca para ponerse a predicar.

4, 37 EN ESTO, SE LEVANTÓ UNA FUERTE BORRASCA Y LAS OLAS IRRUMPÍAN EN LA BARCA, DE SUERTE QUE YA SE ANEGABA LA BARCA.

Se desata repentinamente una de esos típicos ventarrones del lago, y la cosa comienza a ponerse fea porque la nave empieza a inundarse. Además, dicen que allí el viento hace un sonido muy intenso, que más que aullido parece ladrido, que aterroriza, aun hoy en día, a quienes lo escuchan.

Recordemos que en la mentalidad bíblica, el mar era considerado sede de fuerzas del mal (ver Job 7, 12; Is 27, 1; Dn 7, 2-4; Ap 13,1), así que a los marinos y pescadores les aterraba todavía más verse azotados por las olas. Y la oscuridad de la noche, aumenta su terror.

REFLEXIONA:

Tal vez nos sorprenda que estando Jesús en la barca, ésta se ve zarandeada por el viento y en peligro de hundirse. ¿Cómo es posible? Tendemos a creer que si tenemos una relación personal con Jesús, si oramos, si comulgamos, si somos buenos, nos va a ir bien en todo: no se nos va a morir nadie, no nos vamos a enfermar ni se nos enfermará nadie, no tendremos problemas económicos o de otro tipo, todo irá bien porque tenemos con nosotros al Señor. Pero no es así. Vivimos en un mundo en el que ocurren toda clase de dificultades y problemas, y Dios permite que enfrentemos problemas igual que los enfrentan todos los demás.

Si sólo a los no creyentes o a los que se portan mal les fuera mal, no tendríamos libertad. Estaríamos obligados a ser buenos para que nos fuera bien. Nos va bien y mal a buenos y a malos.

4, 38 ÉL ESTABA EN POPA, DURMIENDO SOBRE UN CABEZAL.

Jesús, cansado de la larga jornada, duerme. Su sueño recuerda lo que dice el Sal 4,9; Prov 3, 24;

REFLEXIONA:

Cuando enfrentamos dificultades que nos abruman, nos puede dar la impresión de que el Señor duerme, que no se entera, que nos ha dejado solos. Pero no es así. Él viene con nosotros. Nunca nos abandona. No hay que desesperar.

## LE DESPIERTAN Y LE DICEN: «MAESTRO, ¿NO TE IMPORTA QUE PEREZCAMOS?»

### *Le despiertan*

Con frecuencia en la Biblia encontramos oraciones en las que el ser humano le ruega a Dios que despierte y lo atienda. Ver Sal 35, 22-23; 44, 24;

### *Maestro*

Es la primera vez que lo llaman así en este Evangelio. Y sí que es Su Maestro, y les va a dar una lección que no olvidarán.

### *¿no te importa que perezcamos?*

Los discípulos despiertan a Jesús y le hacen un reclamo que expresa desconcierto, incluso enojo o angustia, porque Jesús está durmiendo tranquilamente mientras ellos batallan para no hundirse.

### REFLEXIONA:

La pregunta es un poco chantajista, parece dar por hecho que se hundirán y que a Jesús no le importa. Su situación cotidiana está en caos. Algo terrible está sucediendo, ya no son dueños de la situación y se dejan ganar por las circunstancias, se dejan aterrorizar, pierden la confianza, la esperanza, la fe. Como también puede sucedernos a nosotros. Un día, la barca en que acostumbramos navegar: la familia, el hogar, el trabajo, etc. amenaza con hundirse, y nos dejamos arrebatar por la desesperación. Y le reclamamos a Dios: «¿no te importa que me hunda?, ¿no te importa que sufra esto yo, que te he sido tan fiel?, ¿que me ocurra esta desgracia a mí, que hice esa manda?, ¿a mí que te recé tantas novenas?, ¿a mí que nunca faltó a Misa?, ¿a mí que me metí en este lío por ponerme a Tu servicio? Queremos que el Señor reaccione cuando y como queremos, al instante mismo en que le pedimos algo. Se nos olvida que Sus tiempos no son nuestros tiempos. Y se nos olvida también que nos ama, y que si permite que vivamos algo que nos parece difícil o doloroso, no es para dañarnos o porque no le importe, sino porque es para nuestro bien y salvación. Y que no se desentiende nunca de nosotros, aunque parezca dormir.

4, 39 ÉL, HABIÉNDOSE DESPERTADO, INCREPÓ AL VIENTO Y DIJO AL MAR: «¡CALLA, ENMUDECE!»

### *habiéndose despertado*

¿Por qué aclara Marcos que Jesús increpó al viento y al mar, «habiéndose despertado»? Es obvio que no lo iba a hacer estando dormido. Esto nos recuerda lo que dice el salmista, que cuando Dios despertó acabó con Sus enemigos (ver Sal 78, 65-66).

### *increpó al viento y dijo al mar: «¡calla, enmudece!»*

Jesús no reza para que Dios calme la tempestad. Él mismo, con Su poder soberano la manda aquietar. Aquel que creó el mundo, tiene poder sobre el mundo, sobre las fuerzas de la naturaleza.

Dios creó el mar y puede hacerlo bramar (ver Jer 31, 35).

También puede hacerlo callar (ver Sal 65,8; 89, 10; 107, 21-31).

Es interesante hacer notar que usa el mismo verbo con el que manda callar al demonio (ver Mc 1, 25), como dando a entender que esta tempestad ha sido obra del demonio que quiere obstaculizar la misión de Jesús, que se dirige a anunciar el Reino a tierra de paganos.

## EL VIENTO SE CALMÓ Y SOBREVINO UNA GRAN BONANZA.

Al instante se hizo la calma.

### REFLEXIONA:

Podemos imaginar el cambio drástico que ocurrió aquí: Estaban en medio de una tremenda borrasca, las olas inmensas se levantaban amenazadoras por todos lados, azotaban la barca, que se zarandeaba espantosamente, era imposible mantenerse en pie. Estaban empapados, temblando de frío y de miedo. . Y de pronto todo se calma. El ventarrón y su horrible sonido se terminan de golpe; cesan las olas. En el lago y en los charcos de la barca, tal vez se refleja la luna, como en un espejo. Y los discípulos, todavía tambaleantes y temblorosos, con los pelos y la barba todavía escurriendo agua y la ropa empapada, se quedan absolutamente pasmados.

4, 40 Y LES DIJO: ¿POR QUÉ ESTÁIS CON TANTO MIEDO? ¿CÓMO NO TENÉIS FE?

Otras traducciones dicen: *¿Todavía no tenéis fe?*

Jesús se sorprende de la actitud de Sus discípulos, de que estuvieran tan temerosos, si estaba Él con ellos. Debían saber que no los dejaría perecer (ver Sal 46, 2-4; Is 43, 1-3).

### REFLEXIONA:

La pregunta, con ciertos cambios de puntuación, podría ser: ¿Cómo!, ¿no tenéis fe?

Es una pregunta que tal vez nos hace también a nosotros Jesús. Cuando nos dejamos llevar por el miedo, por la depresión, por el desánimo, por la desesperanza, nos pregunta: ¿por qué estás así, si estoy Yo aquí?

### REFLEXIONA:

El que Jesús calmara la tempestad puede darnos la equivocada impresión de que las cosas mejoraron para los discípulos a partir de ese momento, pero la verdad es que los discípulos no tenían nada que temer aun en medio de la tempestad, porque Jesús iba con ellos.

Hay que aprender a tener calma aun cuando estamos metidos hasta el cuello en dificultades. Reconocer que Jesús está con nosotros, aunque las cosas no parezcan resolverse como esperamos. Tomarnos de Su mano e incluso agradecerle aun en medio de las tempestades.

### REFLEXIONA:

La fe inmadura confunde el silencio con la ausencia del Señor; confunde la persistencia de las oposiciones, con la derrota del Reino (Maggioni, p. 93).

### REFLEXIONA:

Jesús invita a Sus discípulos atemorizados a que descubran tras su silencio o aparente ausencia, la presencia de Aquel que todo lo puede (L.Dufour, p. 156).

## 4, 41 ELLOS SE LLENARON DE GRAN TEMOR

Este temor es distinto del anterior. Éste es ese temor reverente del que nos habla la Biblia que sentían los que descubrían que estaban en presencia de Dios. Es ese azoro de captar que el Altísimo nos está manifestando Su presencia, que el Todopoderoso se ha dignado hacerse presente en nuestra vida.

Es un temor maravillado, de sentir que estamos en terreno sagrado, porque Dios se nos ha manifestado de algún modo, no digo que con señales milagrosas o llamativas, sino con algo discreto, que podría pasar desapercibido, pero que nos habla al corazón y nos indica claramente Su intervención.

Ver Sal 111, 10;

**REFLEXIONA:**

El terror que tenían se transformó en temor de Dios, que es muy distinto, porque no es miedo, sino azoro reverente, no es pánico que lleva a la desesperación, sino todo lo contrario, es un estremecimiento interior que llena de esperanza. Ver Eclo 34, 14;

**Y SE DECÍAN UNOS A OTROS: ¿PUES ¿QUIÉN ES ÉSTE QUE HASTA EL VIENTO Y EL MAR LE OBEDECEN?**

Esta pregunta que plantean los discípulos es central en este Evangelio. Ya ha aparecido antes, y seguirá apareciendo. Y no será plenamente respondida, sino hasta la cruz.

**REFLEXIONA:**

Nunca hay que creer que ya dominamos nuestra situación, que eno necesitamos de Dios, que es Él quien necesita de nosotros...

Los discípulos creían llevar a Jesús a la otra orilla, pero sin Su intervención, nunca hubieran llegado. Estos pescadores fueron pescados en una tormenta y estuvieron a punto de naufragar en la situación más cotidiana de su vida, porque no habían entendido que lo que significaba que Jesús fuera en su barca.

**REFLEXIONA:**

Pongámonos confiadamente en manos de Aquel que está presente en todas nuestras tormentas, tranquilo, silencioso, paciente.

Pidámosle que nos ayude a ser capaces de creer que está haciendo algo aunque nosotros creamos que duerme. Que no tengamos necesidad de experimentar más milagro que el de Su amor, el de Su presencia permanente en nuestra barca.

**REFLEXIONA:**

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.

Esta semana recuerda si has pasado por una circunstancia abrumadora en la que esperabas que el Señor reaccionara de cierto modo, y no lo hizo, y te pareció como que no te hizo caso, como si estuviera dormido. Y busca en lo sucedido las señales de que Él no estaba dormido, que intervino aquí y allá, en el modo como todo se desarrolló, en la gente que intervino, en la fortaleza que te dio, etc. Reflexiona en qué aprendiste de esa experiencia. ¿En qué te pareces y en qué te diferencias de los discípulos que iban en la barca?

Haz también Lectio Divina con este Salmo: Sal 18, 1-20;